

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et  
justitiam partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-  
met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los  
Comisionados y 15 rs. el mes y 42 al trimestre en la Administración.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 rea-  
les trimestre.—La Administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, Pelayo, 33 y 40, principal de la derecha.—Provincias: En los  
puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-  
bout.—Málaga: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, número 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

## PARTE OFICIAL.

La Gaceta de ayer publica dos decretos con-  
cediendo indultos por delitos comunes.

También publica el diario oficial dos decre-  
tos del ministerio de la Guerra nombrando capi-  
tán general del distrito de Cataluña y gene-  
ral en jefe de las fuerzas que operan en el mis-  
mo al teniente general D. José Ramón Macken-  
na y Muñoz, y general en jefe de las fuerzas  
que deben reorganizarse en Aragón para ope-  
rar contra los carlistas, al teniente general don  
José Turon y Prats.

Por decretos del ministerio de la Goberna-  
ción, se nombra oficial de la clase de terceros  
de dicho ministerio a D. Francisco de Asís Pa-  
checo, y se admite la dimisión que tenía pre-  
sentada el oficial de la clase de primeros don  
Manuel García Martínez.

La Gaceta de hoy publica un decreto nom-  
brando gobernador civil de la provincia de Se-  
villa a D. Alberto Aguilera.

Por decretos del ministerio de la Guerra se  
da de baja al Estado mayor del ejército y  
privados de sus honores y condecoraciones, a  
los mariscales de campo D. Félix Ferrer y Mora  
y D. Fernando Pierrard y Alcedar; por medio  
de una orden circular se da también de baja a  
los coroneles de infantería D. Mariano Fernan-  
dez Peco y D. Antonio Pozas Pijares; a los dos  
primeros por su actitud rebelde contra las de-  
cisiones de la Asamblea, y a los referidos corone-  
les por su desobediencia a las órdenes del  
Poder ejecutivo, que ha hecho punible su con-  
ducta.

Por decretos del ministerio de Ultramar se  
declara cesante a D. Rafael María Ruiz Casta-  
ño, oficial tercero del mismo, y se nombra en  
su reemplazo a D. Antonio Pascual Delgado.

## ASAMBLEA REPUBLICANA.

A las tres y cuarto se abre la sesión.  
Leído el despacho ordinario y aprobada el  
acta, continúa la discusión del programa del  
Gobierno.

El Sr. Novillas se levanta a usar la palabra  
para alusiones personales.

Dice que ha sido calumniado y que va a de-  
fenderse.

Asegura que la República ha heredado de la  
monarquía dos cosas malas, la guerra civil y la  
indisciplina del ejército.

Acuerda la primera dice que arranca del  
reino de don Isabel, que protegia al Clero y a  
la teocracia.

Hace la historia de las operaciones en Navar-  
ra, a donde le han seguido las calumnias de los  
que querían que se encargase del ejército un  
general radical, para que volviere la tortilla  
contra la República.

Asegura que en Montcal venció a los car-  
listas.

Se hace cargo de lo que se ha dicho de ha-  
ber cobrado sumas enormes, y lee una nota de  
las cantidades que ha recibido para condona-  
cias, y que ascienden a 42,000 rs.

Pide que se traigan al Congreso relaciones de  
lo que han gastado otros generales por igual  
concepto.

Dice que su honra y la de sus hijos ha sido  
ultrajada, y que está decidido a concluir para  
siempre su carrera de militar y de hombre pú-  
blico, renunciando su faja de general y su car-  
go de diputado.

Lee la dimisión que presentó del cargo de  
jefe de aquel ejército, en la cual se dice que no  
tenía un cuarto y que se veía obligado a sus-  
pender las operaciones para buscar dinero.

Asegura que el ejército es sufrido, pero que  
muchos jefes desobedecían sus órdenes, y que  
los castigaba y se venían a Madrid el Go-  
bierno los recompensaba.

Dice que en aquel país es unánime el senti-  
miento carlista, y para probarlo refiere que un  
padre le pedía la salvación de su hijo, y que se  
la prometió con la condición de que llevara a  
Pamplona un parte, a lo cual se negó, pre-  
firiendo perder a su hijo.

Bien, muy bien por este carlista.

Concluye diciendo que si no se emplea el ri-  
gor y el exterminio, 30,000 fanáticos organiza-  
dos y armados pondrán en grave peligro a la  
República.

Contesta un diputado por Vizcaya y llama  
cruel, feroz y sanguinario a los carlistas,  
asegurando que en el Señorío pasan de 5,000  
los que hay en campaña, y que si no se toman  
providencias energéticas arrollarán todo lo que  
se encuentre a su paso.

Rectifica el general Novillas, asegurando  
que otros partidos que no son el carlista tra-  
bajan el ejército para que haga traición a la  
República.

Se presenta una proposición para que declare  
la Cámara haber oído con gusto las explicacio-  
nes del general Novillas.

La apoya el Sr. Payella, recordando que el se-  
ñor Novillas es uno de los dos generales repu-  
blicanos de la guerra.

Se toma en consideración y se aprueba esta  
proposición por unanimidad.

El Sr. Novillas sale del salón, a pesar de los  
ruegos de la izquierda.

El presidente dice que se ha presentado una  
proposición pidiendo que la Cámara declare  
que vería con gusto que no se aplicase la pena  
de muerte.

La Asamblea acuerda que esta proposición  
no es incidental, y que por consiguiente no de-  
be discutirse en el acto.

Continúa la discusión sobre el proyecto de  
reglamento.

El salón queda casi desierto.

Se procede a la votación de varias leyes, y se  
levanta la sesión.

Sesión del día 25 de Julio de 1873.

PRESIDENCIA DEL SR. CERVERA.

parte, el voto de gracias que la Cámara dió ayer  
tarde al general Novillas.

El Sr. OLAVE reclama varios documentos,  
y el Sr. Cala pide que el Gobierno presente los  
documentos que tenga sobre la intervención  
extranjera.

Hé aquí, textualmente, las palabras del se-  
ñor Cala:

El Sr. CALA: Ruego a la mesa se sirva tras-  
mitir al Gobierno la petición que voy a dirigi-  
rle, y que está reducida a que traiga a la Asam-  
blea los telegramas o comunicaciones de todas  
clases que hayan mediado entre el Gobierno,  
las autoridades oficiales y jefes de fuerzas na-  
vales extranjeras, así como las que haya habido  
entre el Gobierno y los representantes de España  
en el extranjero y entre estos y los Go-  
biernos extranjeros; en una palabra, todo lo que  
haga referencia al asunto de la intervención  
extranjera. (Algunos señores diputados: ¿Si no  
hay tal intervención?)

El señor VICEPRESIDENTE (Cervera): Se  
pasará la oportuna comunicación al Gobierno  
pidiendo los documentos que S. S. parece indi-  
car, advirtiéndole que no hay tal intervención.

El Sr. PLAZA presenta una exposición del  
presbítero D. Eugenio Vidal Mirasol, Cura de  
la parroquia de Montegudo, provincia de  
Cuenca, manifestando que por el hecho de ser  
repúblicano federal ha sido separado de su car-  
go por el Obispo de la diócesis, recogiéndole las  
licencias, privándole de este modo de poderse  
proporcionar su subsistencia, y pidiendo se le  
abonen todos sus haberes.

El Sr. FERNÁNDEZ LATORRE se queja de  
que los ministros de la Guerra no han atendido  
ni a las reclamaciones de los diputa-  
dos como deben, y pide una nota relativa a as-  
censos y bajas de servicio.

El Sr. MUÑOZ pide una relación de las perso-  
nas a quienes se ha autorizado para formar  
batallones francos y organizar cuerpos armados  
y del resultado de sus gestiones; también pide  
armas para los voluntarios de Valladolid.

Continuando la discusión a propósito del dis-  
curso del general Novillas, el Sr. La Huidaga  
hizo uso de la palabra protestando a nombre de  
las provincias vascas y Navarra, contra las pa-  
labras del Sr. Novillas que dijo que en aquel  
país todos son cómplices de la guerra civil.

El orador recuerda que en aquellas provin-  
cias hay muchos liberales y poblaciones que se  
han distinguido en la defensa heroica de la li-  
bertad.

En el mismo sentido habló después el señor  
Olave.

Entrando en la orden del día, se puso a dis-  
cusión el dictamen de la comisión de presu-  
puestos acerca del proyecto de ley para que ri-  
jan en el presente año económico los del año  
anterior con algunas modificaciones.

El Sr. DIAZ QUINTERO habló en contra de  
dicho proyecto, diciendo que dada que sea re-  
publicano un Gobierno que en cuestión de pre-  
suestos, lo mismo que en otras, sigue las  
mismas prácticas de la monarquía.

La contestó el Sr. Benítez de Lugo, manifes-  
tando que la premura del tiempo no ha permi-  
tido a la comisión formar un nuevo presupuesto  
y ha tenido que contentarse con proponer que  
continúe el de años anteriores, introduciendo  
en él algunas economías, advirtiéndole que este  
presupuesto solo regirá provisionalmente hasta  
que se constituya definitivamente el nuevo or-  
ganismo republicano.

También habló en contra del mismo proyecto  
el Sr. Orense (D. José María): dijo que no puede  
ser bueno un Gobierno que no procura satisfa-  
cer los deseos de los españoles, haciendo todas  
las economías necesarias en los gastos del Es-  
tado. En su opinión este Gobierno no tiene mé-  
rito de lo que se le llama vergüenza.

Recordó que en tiempo del general Espartero  
el presupuesto de gastos no pasaba de 400 mil-  
lones de reales, y luego de año en año ha ido  
creciendo hasta llegar a la cifra que hoy alcan-  
za.

Dice que el partido republicano ha hecho  
grandes promesas de reformas económicas, y  
sin embargo no las ha hecho al llegar al poder,  
falsando a todos sus compromisos.

Entre otras cosas dice que las provincias su-  
blevadas están en su derecho al constituirse en  
cantones independientes, y como el señor pre-  
sidente le advirtiera que no debía hablar de esa  
manera, contestó que nada tiene de particular  
que él exprese sus simpatías en favor de los fe-  
deralistas insurrectos, puesto que el mismo Go-  
bierno ha entrado con ellos y ha mandado un  
diputado intransigente a los de Valencia para  
venir a un arreglo.

La mayoría protesta ruidosamente. El señor  
Abarzuza pide la palabra para anunciar una  
pregunta al Gobierno sobre los supuestos tratos  
de que habla el señor Orense.

Este renuncia por último a la palabra dici-  
endo que no se le deja libertad para explicar sus  
ideas.

Contestó a su discurso el Sr. Benítez de Lu-  
go, defendiendo el proyecto de presupuestos.

El Sr. ORENSE rectifica después.

El tercer turno en contra del proyecto de pre-  
suestos lo consume el Sr. Balbuena.

El orador entra en largas y enojosas consi-  
deraciones sobre el primer de los prespuestos  
vigentes y las economías que en ellos intro-  
duce la comisión, y que en su opinión son insu-  
ficientes.

Le contestó el Sr. MARTÍNEZ PACHECO, de  
la comisión, manifestando que esta no ha po-  
dido hacer más en el breve espacio de tiempo de  
que ha podido disponer.

Dice además que no pueden dejarse desaten-  
didas las numerosas obligaciones del Estado.

El señor ministro de HACIENDA pronunció un  
breve discurso encaminado principalmente a  
probar que las apreciaciones del Sr. Balbuena  
eran en su mayor parte inexactas.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN leyó  
varios telegramas relativos a orden público.

Se levantó la sesión a las siete y media.

## MANIFIESTO DE LA MINORÍA.

Los diputados de las Cortes Constituyentes  
españolas que suscribimos, después de haber  
discutido detenidamente el asunto que nos reu-  
ne, sin desconocer que en el Parlamento y por  
los medios reglamentarios, es como deben cen-  
sarse los errores gubernamentales, son de tal  
monta y trascendencia los realizados por el Po-  
der ejecutivo en estos últimos días, que no  
creemos obligados a protestar de ellos enérgica  
y solemnemente a la faz del país, para que na-

die pueda sospechar siquiera que aceptamos  
hoy la más leve complicidad en ellos, ni san-  
cionamos al porvenir sus quizá tristes con-  
secuencias.

En una circular del señor ministro de Mari-  
na, y en un decreto del mismo departamento,  
que han visto la luz pública en las Gacetas ofi-  
ciales correspondientes a los días 20 y 21 del  
mes actual, se asientan, en la primera, afirma-  
ciones y dictámenes, en el segundo, órdenes que,  
a nuestro juicio, son verdaderos atentados a  
la nación, así en su organismo democrático in-  
terno como en sus relaciones con las potencias  
extranjeras.

En un párrafo de la circular se establece el  
precedente funesto de que el Gobierno, bruto  
ejecutor de los mandatos del poder constituyen-  
te, puede, cuando a bien lo tenga, censurar con  
arbitrio en documentos oficiales, retirar y mo-  
dificar los proyectos de ley que han sido, no ya  
solo tomados en consideración por la Asamblea,  
sino discutidos y aprobados uno a uno por los  
artículos.

No cabe mayor entorpecimiento de las funcio-  
nes legislativas; no puede concebirse en nues-  
tra opinión, veto más ofensivo a la soberanía  
nacional; no es dable más profunda falsación de  
la doctrina democrática.

El segundo hecho, generador de este docu-  
mento, exige de nosotros gran mesura, sin  
igual prudencia, para no calificarlo con toda la  
severidad que lo juzga nuestra conciencia, que lo  
sienten nuestros pechos españoles.

El ministro de Marina, de acuerdo con el  
Consejo de ministros, y sin facultades, uno ni  
otro, para ello, decretan que sean considerados  
parados en los mares jurisdiccionales de España,  
o fuera de ellos, por las fuerzas navales de  
España o extranjeras, los buques sublevados en  
el arsenal de Cartagena.

Prescindimos ahora de analizar la conducta  
de los que, encargados de sostener una bande-  
ra en cuyo lienzo brilla como dogma funda-  
mental la consagración de los derechos indivi-  
duales, niegan el derecho de gentes a aquellos  
que, movidos por una impaciencia que ni el  
mismo presidente del Consejo de ministros ca-  
lifica con franqueza, se alzan en armas para  
plantear teorías políticas que juntos enseñaran-  
mos todos; es decir, que los colocan en una si-  
tuación excesivamente peor que a los partidarios  
del oscurantismo, a los separatistas cubanos,  
y aun a los bárbaros traficantes de carne hu-  
mana.

Lo que hoy cumple a nuestro propósito es  
formular una protesta y hacer dos declara-  
ciones.

Protestamos contra ese decreto que, llamán-  
do a las potencias extranjeras para que inter-  
vengan en nuestras discordias civiles, hiere y  
desgarra las más delicadas fibras del senti-  
miento nacional.

Declaramos: Que no tenemos ni aceptamos,  
en tal proceder, participación alguna; que  
nuestra conciencia de legisladores rechaza tan  
lamentable disposición.

Declaramos también: Que tenemos una idea  
tan justa de la elevación de miras de todas las  
naciones extranjeras, que ni en un momento va-  
llamos en asegurar que ninguna de ellas es-  
timará en lo más mínimo el llamamiento del  
Poder ejecutivo; pero que, si por ligereza de al-  
gun subdito de aquellas, se intentare disputar,  
en aguas extranjeras, neutrales o españolas,  
sobre la presa de unos buques que son nuestro  
patrimonio, nuestra sangre, la herencia de  
nuestros hijos, no reconoceríamos ni aceptaríamos  
jamás, por ningún título, tan enorme  
afrenta, que, repetimos, es completamente ilu-  
soria, habido en cuenta el alto nivel de la civi-  
lización europea.

Madrid, 22 de Julio de 1873.—José María  
Orense.—Francisco Suñer y Capdevila (mayor).  
—Ramón Pérez Costales.—R. Bartolomé y San-  
tamaría.—José Navarrete.—José Fontani y So-  
lis.—Diego López Santiso.—Ramón Cala.—  
Francisco Díaz Quintero.—José Antonio Guerra-  
ro.—Camilo Pérez Pastor.—J. R. y Margall.  
—Eduardo Benot.—Francisco Suñer y Capde-  
vila (menor).—J. Plá y Mas.—J. M. Vallés y  
Ribot.—José Gómez Muñiz.—Francisco Suarez  
y García.—Rómulo Lafuente.—Juan Domínguez  
Ocon.—Domingo Sánchez Yago.—Juan Domínguez  
Saldaña.—Manuel García Martínez.—Juan Ugar-  
te.—Serafín Olave.—Mariano Galiana.—Enri-  
que Calvo.—Leon Merino.—Cesáreo Martín So-  
molinos.—Francisco Chirivella.—Luis Blanc.  
—José Pérez Guillén.—José R. Fernández.—Ce-  
sáreo Rivera.—Ramón Moreno.—Vicente de  
Caso y Díaz.—Juan José Soriano.—Vicente Bar-  
berá.—Ángel Armentia.—Antonio Pedregal.—  
Antonio Guillén Flores.—Antonio Malo de Mo-  
lina.—Benito Albarán.—Francisco Palacios.—  
Ramón Castellano.—Juan Alecha.—José Vaz-  
quez Moreiro.—Francisco Sicilia de Arenzana.—  
José Castella.—J. Manuel Cabello de la Vega.  
—Marcial Moure.—Isidoro Manuel Martínez.—  
Silvestre Hore.—Juan Alvarez Bocalandro.—  
Francisco Casaldueño.—Pedro Montemayor.—  
Mariano García Criado.—P. Correa y Zafraña.  
—Santiago Giménez.—Juan Martínez de Teja-  
da.—Antonio Villalonga.—Jorge Albiz.—Julian  
Suau.—T. Ladiko.—Blanco y Villalta.—José  
Bach.—M. María Montero.—Manuel García Mar-  
qués.—José Ramírez y Duro.—Francisco G.  
Pretel.—Segundo Moreno García.—Francisco  
Rodríguez Tejero.—Justo Martínez Martínez.  
—Alberto Ruiz y Royo.—José Rodríguez Sepúl-  
veda.—Cirilo Tejerina.—Pedro Romero Peláez.  
—Segundo Plá de Huidobro.—Lúcas Tortella.  
—Juan Fein y Rodríguez de la Encina.—N. Es-  
tévanez.—Juan Domingo Pinedo.

Reunión de los generales.

Aunque ya saben nuestros lectores algo  
de lo que pasó en ella, creemos oportuno re-  
producir de La Epoca los siguientes pormo-  
neces:

«Naturalmente, el Sr. Salmerón expuso el  
objeto de la reunión, que era oír el juicio de las  
ilustraciones de la minoría sobre las graves  
cuestiones pendientes en lo que tienen relación  
con la guerra civil y la reorganización del ejér-  
cito.

El capitán general del mismo, señor marqués  
del Duero, como la persona más caracterizada,  
fué el primero que respondió a la excitación  
del Poder ejecutivo, confesando, por mucho que  
costara a su corazón de soldado, que nos ha-  
llamos en el segundo período de la guerra  
civil de los siete años, sin los recursos, sin el  
entusiasmo y sin la unión que entonces habia;  
que lo importante, a su juicio, era sostener la

línea del Ebro para evitar la invasión de las  
provincias del centro, y respecto de Cataluña,  
además de la indispensable reorganización del  
ejército, debía pensarse en acumular grandes  
masas de caballería en las llanuras de Lérida y  
Urgel.

El señor marqués del Duero indicó la nece-  
sidad de organizar el cuerpo de artillería bajo  
sus antiguas bases, no tubiendo en sacrificar  
algún miembro, a trueque de salvar el cuerpo.

Habló en seguida con notable franqueza el  
señor Marchesi, exponiendo que para todo  
Gobierno es tan necesaria la fuerza moral como  
la material, y que no teniendo la primera, mal  
puede el Gobierno inspirar a sus subordinados  
y alentados a empresas enérgicas.

Una de las primeras cosas en que el Gobier-  
no debe pensar es en la compra de 2,000 ca-  
ballos.

El conde de Valmaseda indicó, que siendo la  
reorganización del ejército una necesidad por  
todas sentidas, no era fácil conseguirla cuando  
se veían altamente recompensados oficiales que  
habían lanzado de Cuba previa sumaria, por  
sumal comportamiento ó por sus delitos.

El Sr. Jovellar pronunció en seguida un ex-  
tremo y notable discurso, cuya base fué la abso-  
luta necesidad de que vuelvan al cuerpo de ar-  
tillería sus antiguos oficiales, demostrando lo  
que habia de perjudicial en el sistema de fran-  
cos y voluntarios, y cómo podría lograrse la  
reorganización de la infantería con la refundi-  
ción de unos batallones en otros, con la trasla-  
ción de los cuadros a las provincias donde el  
orden estuviera asegurado y con el llamamien-  
to de las reservas. Con datos exactos y lumino-  
sos demostró que no habia medio de sostener los  
crecidos haberes que hoy se pagan a la tropa,  
pues con ellos, ni hay disciplina posible, ni ha-  
cienda posible, por rica que sea, capaz de so-  
portarlos.

El Sr. Orive se mostró conforme con la opi-  
nión de que el antiguo cuerpo de artillería vol-  
viere a su puesto, pero hizo salvedades respecto  
del decoro del Gobierno y de las necesidades de  
la patria, que no estaban en su lugar, puesto  
que la actual situación no es responsable de los  
insanos errores y de los odios del general Cór-  
dova. Convino también el Sr. Orive en el au-  
mento de la caballería, si bien creyó podía ha-  
cerse por medio de una requisita.

El Sr. Quesada, con la franqueza que le ca-  
racteriza, no ocultó que el aumento proyectado  
en la Guardia civil podría ser la destrucción de  
este brillante cuerpo, pues por mil diferentes  
causas, largas de exponer, pero conocidas de  
todo el mundo, el servicio de la Guardia civil  
no ofrecía los atractivos de otras épocas.

La opinión del señor general Quesada sobre  
la reorganización del cuerpo de artillería, fué  
terminante y explícita: no era ya lícito andarse  
con rodeos ni con equívocos, ni con términos  
medios; las circunstancias, tales como el Go-  
bierno las expone, tales como las conoce el pú-  
blico, son de tal naturaleza, que no debía pen-  
sarse más que en robustecer el poder y en sa-  
lvar la sociedad; para formalizar el ataque de  
una plaza, para levantar fortificaciones, para  
fabricar el concurso de los oficiales facultati-  
vos es indispensable, y no se puede el desecho  
de los que no están en su lugar, puesto que  
quieren venderlos, como la sociedad con  
recientes adquisiciones de fusiles para volun-  
tarios, cuyo único peligro es para los encarga-  
dos de manejarlos. Razon tenía de sobre el dis-  
tinguido general Quesada, y hubiéramos po-  
dido robustecer su opinión con los datos que  
tenemos y hemos de publicar sobre recientes  
contratas de armamento.

También llamó la atención el general Que-  
sada sobre el estado del ejército de Cuba, ya  
cumplido, y sobre el temor de que si en el Mo-  
ro deja de flotar un día la bandera española, no  
volvamos a verla izada allí donde está la úti-  
ma representación de nuestras conquistas ul-  
tramarinas.

Algunas palabras dijo en seguida sobre el  
aumento del haber del ejército, que le parecía  
hecho intencionalmente para su disolución y su  
muerte.

El Sr. Bassols pronunció en seguida breves  
palabras rebatiendo los medios términos del  
Sr. Orive, y asintiendo a la necesidad de que la  
artillería esté mandada por sus antiguos  
jefes.

El Sr. Socías no ocultó, coincidiendo con las  
opiniones del Sr. Quesada, que el no habia  
sido propio al aumento de la Guardia civil, y  
algunas salvedades hizo también respecto de  
la cuestión de artillería, creyendo que la ofi-  
cialidad debía someterse sin condiciones.

El Sr. Moriones expresó, respecto de las pro-  
vincias del Norte, juicios análogos a los del  
marqués del Duero, creyendo que el sistema se  
reducía ya a fuertes columnas con un grande  
aumento de caballería y artillería, que haga  
imposibles las expediciones de invasión.

Respecto de la artillería, dijo que prefería  
dos piezas mandadas por antiguos oficiales, a  
siete con los de ahora.

El Sr. Izquierdo hizo grandes protestas de  
ministerialismo y de adhesión al Gobierno,  
ofreciendo su espada y reafirmando mucho la  
necesidad de que el ejército sea disciplinado y  
obediente a la ley.

El Sr. Makenia observó entonces que todos  
los buenos deseos de la disciplina se estrellaban  
en el hecho de que hoy fueran jefes los que ha-  
cían los meses llevaban el galón de alférezes.

El señor marqués de la Habana hizo, por úl-  
timo, el resumen de las opiniones emitidas, ha-  
ciendo justicia a los buenos deseos manifestados  
por el Gobierno, y que si algún medio que-  
daba de obtener el aumento de la Guardia civil,  
sería después de haber sacado las reservas con  
arreglo a la ley vigente, y tomado de ellas lo  
que hubiera de aprovechable para la Guardia  
civil. La ley vigente de reemplazos no la hubie-  
se aconsejado, le parecía defectuosa; pero pues  
existía, debía aplicarse en toda su integridad y  
con el firme propósito de tener soldados.

Del discurso del Sr. Salmerón para cerrar el  
debate, no tenemos que decir más; fué la re-  
producción del programa trazado en la Asam-  
blea, atacó la cobardía de los oficiales que no  
habían sabido morir al frente de sus cuerpos, y  
encareció la necesidad de apoyar al Poder Ejec-  
utivo, rechazando la idea del señor marqués y,  
pues todo gobierno, en el hecho de serlo, con-  
taba con la suficiente fuerza moral.

## MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN.

### CIRCULAR.

La insurrección carlista de una parte, y la

actitud rebelde en que se han colocado varias  
provincias, embarbando una bandera que es in-  
compatible con el principio de la unidad nacio-  
nal de otra, afectan tan hondamente al orden  
público y colocan al país en una situación tal,  
que el Gobierno de la República ha juzgado  
como el primero y el más urgente de sus de-  
beres adoptar una actitud enérgica que reprima  
con severidad a los unos, castigue con rigor a  
los otros y procure devolver al país su tran-  
quilidad perdida, a todos los intereses sociales con-  
fianza, a la ley el respeto que se le debe, y a las  
instituciones toda la autoridad que han recibi-  
do del voto de los pueblos.

V. S. no desconoce este deber, y sin duda al-  
guna se ha aprestado desde el primer momento  
a secundarlo sin debilidades ni complacencias  
que serían criminales en los momentos de an-  
gustia por que atraviesa la patria. V. S. no  
desconoce que dotado el país de leyes bastantes  
a hacer que se respete el derecho de los ciuda-  
danos y las prerogativas de la autoridad, los de-  
legados del Gobierno no necesitan instruccio-  
nes de ningún género para emplear toda su  
fuerza en que aquellas se cumplan inflexible-  
mente. V. S. no desconoce esta verdad, porque  
V. S. no puede ignorar la más elemental de las  
obligaciones ajenas a su importante cargo. El  
Gobierno de la República lo sabe, y no es su  
propósito, al dirigirse a V. S., el recordarle lo  
que no puede haber olvidado un solo instan-  
te; pero piensa el Gobierno, pero piensa espe-  
cialmente el ministro de la Gobernación que al  
hacerse cargo del departamento que le está  
cometido, debe afirmar aquellos deberes a fin de  
que no exista ni la menor sombra de duda res-  
pecto de sus leales intenciones.

El Gobierno de la República, pues, entien-  
de que V. S. tiene en el cumplimiento estricto de  
las leyes una regla clara y exacta a que suje-  
tarse en todos los casos. Fuera de ellas, ya sea  
adoptando una interpretación favorable ó con-  
traria su sentido, V. S. encontrará obstáculos  
insuperables y hasta invencibles. Dentro de  
ellas, no sólo será fácil a V. S. mantener en esa  
provincia los acuerdos de las Cortes Constitu-  
yentes y las decisiones de este Gobierno, sino  
que podrá contar desde luego con todo el apoyo  
moral y material que pueda prestarle el Poder  
ejecutivo, quien al mismo tiempo está dispues-  
to a no tolerar que las autoridades que le re-  
presentan y en las que tiene depositada su con-  
fianza, fallen en lo más mínimo a los altos de-  
beres que les imponen su cargo y la situación  
del país.

V. S. ha podido conocer por los actos del Go-  
bierno hasta qué punto ha de ser este inexorable  
en exigir a sus delegados rigidez y escrupulosi-  
dad en cuanto a la práctica de las obligaciones  
que les competen; como no ha tolerado hasta  
aquí las debilidades de algunos gobernadores y  
la ineficaz complicidad de otros con los ele-  
mentos que bajo cualquier bandera han tratado  
de perturbar el país, menos



que de la misma nacen y que en esta circular se enumeran, y que con el propósito firme e invariable que existe en el ministerio y que debe existir en V. S. de hacer respetar aquella y de utilizar estos con todo el rigor y con toda la severidad que hagan necesario las circunstancias, el Gobierno no duda que su tarea será menos difícil, y que podrá en un período breve contemplar restaurada la tranquilidad del país, la patria lejos de todo peligro, y el orden y la libertad, y la República federal aseguradas, de acuerdo con el deseo de los pueblos y con el voto de las Cortes Constituyentes.

Dios guarde á V. S. muchos años.—Madrid, 26 de Julio de 1873.—Maisonave.  
Sr. gobernador civil de la provincia de...  
(De la Gaceta de hoy.)

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Madrid, 26 de Julio de 1873.

El PENSAMIENTO ESPAÑOL felicita con respetuoso cariño á S. A. R. el Sr. Sermón, señor Príncipe de Asturias D. Jaime de Borbon y de Borbon.

La España católica espera que el hijo del augusto monarca que ha tomado sobre sus hombros la árdua empresa de restaurar el esplendor pristino de la patria, sabrá sostener las glorias adquiridas por los esfuerzos de dos heroicas generaciones.

### CONFLICTO.

La impremeditación y la ligereza con que el Gobierno de la República expidió el gravísimo decreto declarando barcos piratas á los buques que hace algunos días se sublevaron en el puerto de Cartagena, ha empezado ya á producir los resultados que desde luego anunciaron las personas prudentes y conocedoras de esta clase de asuntos. Hoy tenemos ya un conflicto internacional con Prusia, cuyo resultado no es fácil prever y cuyo alcance no podemos medir en estos momentos.

Nuestros lectores conocen ya lo sucedido con el vapor *Vigilante*, pues en nuestra última edición del jueves dimos ya noticia de su apresamiento por la fragata prusiana *Federico Carlos*, y de la detención de todas las personas que le tripulaban, entre las cuales se encontraba el presidente del cantón murciano Sr. Galvez Arce; en otro lugar de este mismo número publicamos también extensos detalles acerca de este hecho y de la actitud tomada como consecuencia de él por las autoridades cantonales de Cartagena, actitud que terminó por un convenio con el comandante de la fragata prusiana y con la libertad de los detenidos, que fueron recibidos por sus conciudadanos con grandes demostraciones de alegría.

Dícese que este convenio, formado bajo la presión de la amenaza de fusilar al cónsul de Prusia, ha sido remitido acompañado con una exacta y minuciosa relación de todo lo ocurrido á los representantes de las grandes potencias, los cuales pedirán instrucciones á sus Gobiernos respectivos, para proceder en su consecuencia.

Tenemos, pues, que la precipitación y la falta de tino del Gobierno de la República, ha dado ya pretexto para una intervención á las naciones extranjeras que han de tomar cartas en este asunto, singularmente Prusia, que puede exigir una reparación del ultraje hecho á su nación con la amenaza de fusilar á uno de sus representantes.

No sabemos qué harán en este caso los revolucionarios españoles, merced á los cuales estamos siendo hoy el ludibrio de Europa, que de seguro no ha de desaprovechar la ocasión que estos le han ofrecido para mezclarse en nuestros asuntos interiores.

No es esta presunción solamente nuestra; personas de todos los partidos anuncian lo mismo en vista de la actitud de los embajadores que hay en Madrid, y de la conducta por demás sospechosa que ha seguido el Gobierno prusiano, ó por decir mejor, sus delegados en este asunto.

Apenas se declaró piratas á los buques españoles tripulados por los rebeldes de Cartagena, los representantes de las grandes potencias comunicaron instrucciones á los jefes de las diversas escuadras que hay en los puertos de España para proteger á sus respectivos compatriotas; y en estas instrucciones, dícese que se encontraba la de permanecer neutrales, limitándose solo á rechazar cualquier agresión que partiese de los sublevados.

No debieron ser estas mismas las instrucciones del embajador alemán al comandante del *Federico Carlos*, á juzgar por la diferente conducta observada por este buque, que apenas tuvo noticia del decreto del Gobierno, y según algunos antes de tenerla, salió á la mar con ánimo manifiesto de apresar la *Victoria*, una de nuestras mejores fragatas de guerra; burlado su propósito, el buque extranjero, en su afán de tener un buque español, se apoderó del *Vigilante* y de un escampavía, dando con esto principio al conflicto que hoy ha venido á aumentar los muchos infortunios que pesan sobre nuestra patria.

Nosotros no pretendemos justificar á los rebeldes de Cartagena; pero en esta cuestión, se ve desde el principio un decidido propósito de parte de los prusianos de intervenir de alguna manera en nuestros asuntos interiores, buscando la ocasión de atacar á embarcaciones cuya actitud no era agresiva ni peligrosa para sus buques.

Sabido es de todos el deseo de engrandecimiento marítimo que tiene Prusia desde hace algunos años; conocida es también la ambición de esta potencia y sus propósitos de apoderarse de una de las más ricas de nuestras colonias ultramarinas, y por último, á nadie se oculta que en esta ocasión se ha separado de la conducta observada por las demás naciones, teniendo ya un pretexto que antes le faltaba para llegar á donde la lleven las combinaciones de su ambiciosa política.

Si los revolucionarios españoles no estuviesen ciegos, temblarían ante la idea de la gravísima complicación que sus crímenes y sus desastres han traído sobre la patria. Hay quien teme que Prusia, fundada en el atropello de su representante en Cartagena,

trate de apoderarse de esta plaza y pedir al Gobierno de la República una satisfacción, y quien teme asimismo que, imitando la conducta seguida por los ingleses en el pasado siglo, nos promueva conflictos con las islas Filipinas ó en la de Puerto Rico, las cuales, dado el estado en que España se encuentra, podrían considerarse como definitivamente perdidas.

Quiera el cielo que no llegue este caso; pero de temer es, en vista de lo sucedido últimamente, que los revolucionarios en sus postrimerías nos leguen una ignominia y una vergüenza más.

### ORDEN PÚBLICO.

Como era de esperar, los extranjeros se aprovechan de nuestras discordias intestinas y probablemente nuestros mejores buques serán muy pronto presa de la nación hoy dominante en Europa, que á mansalva y sin más compromiso que el de aparecer cumplidora de las desatinadas y anti-patrióticas órdenes del Gobierno republicano ha inferido ya un acto depredativo con la marina española.

En efecto, aquella marina, que fué la dominadora de los mares y el terror de los irreflexos cuando obedecía leyes justas y equitativas inspiradas en el catolicismo y en la autoridad monárquica, hoy, prostituida primeramente por la infame rebelión de Topete, precursora natural de la anarquía y del federalismo que como inmundicia plaga han invadido nuestro país, se arrastra indisciplinada y sin bandera ante una nación heroica, que fiando su despotismo en el derecho del más fuerte, espera cuantas ocasiones se la presenten para dominar á la pujante raza latina.

Pero lo más triste de todo es que, según sospechan algunos periódicos, y no sin fundamento en nuestro juicio, el Gobierno quizás estaba de acuerdo al decretar la piratería de los buques insurrectos con alguna otra potencia, puesto que no había podido llegar á conocimiento de la marina prusiana el decreto oficial cuando esta apresó el *Vigilante*. De todos modos, es lo cierto que los prusianos han sido bien ejecutores para obedecer al kransista Salmerón.

El hecho, muy lamentable por cierto y sin duda alguna de funestas consecuencias, le explican varios periódicos del modo siguiente:

El *Imparcial* con referencia á un testigo presencial dice:

«Al salir del puerto de Cartagena la fragata alemana *Federico Carlos*, que bordeaba por aquellas aguas, le abordó exigiéndole bandera; el *Vigilante* izó pabellón rojo, y el buque alemán preguntó qué clase de bandera era la enarbolada. El *Vigilante* contestó que la del cantón murciano, y haciendo presente el capitán de la fragata *Federico* que ese pabellón no era conocido en los mares, preguntó por el comandante del buque. El vapor contestó que no le tenía, que divorciados los que lo montaban del Gobierno no se habían acordado de aquel buque, con el cual iban á evacuar una comisión: el comandante alemán hizo presente que un buque en aquellas condiciones no podía permitirse su navegación, é intimó á los tripulantes que pasasen á bordo como detenidos, efectuándolo así aquellos, y dotando inmediatamente el *Vigilante* con tripulación alemana; el vapor fué enviado inmediatamente á Gibraltar á pasar aviso á la fragata inglesa *Triunfo*, pasando por Almería donde debía avisar también á la corbeta alemana *Elisabet*.

Así las cosas, el cónsul prusiano en Cartagena fué á bordo del *Federico Carlos*, en tanto que en la ciudad comenzaba la agitación de los ánimos y se formaban grupos que pedían la cabeza del cónsul y de su familia. En este estado, el cónsul de Grecia, hermano del de Prusia, envió un bote de la fragata previniendo á su hermano de lo que ocurría en Cartagena y rogándole que permaneciese á bordo, pues peligraba su vida: este hecho, el cónsul de Grecia se avisó con el general Contreras, y le hizo presente el gravísimo conflicto que pudiera provocarse si no contenía al pueblo y este se entregaba á cualquier exceso.

El general Contreras le hizo presente, que puesto que Prusia se permitía detener á una autoridad del cantón murciano, este se encontraba en el perfecto derecho de declarar la guerra á Prusia (textual); el cónsul ante esta insensata declaración omitió añadir razón alguna, y solo pensó en buscar su salvación, puesto que ya el pueblo pedía su cabeza si no era fácil hacerse con la del cónsul de Prusia. Con grandes trabajos logró obtener un bote, con el cual se dirigió á la entrada del puerto, donde tuvo que vencer la resistencia de los marineros para que le condujesen al *Federico Carlos*, donde al fin logró reunirse con sus hermanos. Entre tanto, el pueblo había sido advertido de que las señoras de los espasmos cónsules se encontraban en Portman, publicándose á tres leguas de Cartagena, y aquellos energúmenos se dirigieron á dicho punto con objeto de hacer presa de aquellas inocentes mujeres, ya que los hombres se habían escapado á su furor.

Advertidos por fortuna á tiempo de lo que ocurría, pudieron refugiarse en un vapor inglés que debía esperar con ellos los sucesos y marchar en último caso á Orán.

Las masas, engañadas una vez más en su deseo, buscaron á los niños de los Sres. Sportorno, que suponían en Cartagena. Después de todo, decidieron pegar fuego á la casa de dichos señores, en cuyos balcones ondeaban desde los primeros momentos las banderas de Rusia, Prusia y Grecia, cuyos países representaban los Sres. Sportornos.

Durante estos sucesos se había dirigido una comisión á bordo de la fragata, compuesta de los señores Carvajal, Sauvage y el secretario del comité de salud pública Moya, que conferenciaron con el comandante y le rogaron la libertad de los detenidos. El comandante se negó desde el primer momento, y después de celebrar consejo con el comodoro inglés, que montaba una goleta de guerra también en aquellas aguas, el segundo de la fragata y el comandante de la *Elisabet*. El comandante expuso su negativa y manifestó á la comisión que al primer amago de atentar siquiera á los intereses de su cónsul, entraría en el puerto y rompería el fuego contra Cartagena.

Sin embargo, las gestiones reiteradas del señor Sportorno, deseadas de evitar á su país tan gravísimo conflicto, lograron vencer la resistencia del comandante alemán, que se vino al fin á soltar los presos con ciertas condiciones, que fueron escritas y firmadas respectivamente por ambas partes. El contrato acordado, por lo menos en sus condiciones más importantes, fué el siguiente:

1.º Hasta el día 28 no saldrá buque alguno de Cartagena. Desde este día podrán efectuarse; pero sujetándose á las eventualidades que pudieran dar lugar las instrucciones recibidas por los comandantes de los buques de sus respectivos Gobiernos.

2.º Los sublevados ofrecen respetar las vidas y haciendas de todos los súbditos extranjeros residentes en Cartagena.

Y 3.º Galvez y las demás autoridades del cantón declaran buena presa de la fragata *Vigilante*, por haber izado bandera desconocida. Este contrato fué firmado por una parte por el comandante y segundo del *Federico Carlos*, por el comodoro inglés y por el cónsul de Prusia; y de la otra por los Sres. Galvez, Carvajal, San Valle y Moya.

Después de firmado, los presos, en libertad ya, descendieron á tierra acompañados de la comisión y de uno de los Sres. Sportorno, siendo recibidos en Cartagena con grandes muestras de alegría.

El cónsul de Prusia continúa á bordo de la fragata, desde donde vendrá á Madrid con toda su familia, aterrada como es consiguiente con el grave peligro á que se ha visto expuesta.

Posteriormente hemos sabido que se le ha comunicado la relación detallada de los embajadores de Prusia, Rusia é Inglaterra, debiendo haber consultado estos á sus respectivos Gobiernos, cuya contestación debe llevar á bordo de los buques surtos en Cartagena una persona comisionada al efecto.

Más lacónica *La Iberia* nos dice:

«Última hora se tenían noticias muy alarmantes respecto á la situación de Cartagena. Los sublevados, al tener noticia de que el vapor *Vigilante*, con Galvez y los demás prisioneros que á su bordo se hallaban al ser sorprendidos por la fragata *Federico Carlos*, iban á ser conducidos á Gibraltar para ser juzgados despus por los tribunales alemanes, con arreglo á las leyes de piratería, se habían exaltado extraordinariamente, temiendo que hubieran arrojado el pabellón prusiano y que el cónsul de aquella nación correría gravísimo riesgo.

Abrazamos la esperanza de que ni el general Contreras ni ninguno de los que dirigen el movimiento separatista de la ciudad independiente, tendrá deseos de envolver á España en una lucha internacional.

*La Correspondencia* afirma que el vapor *Vigilante* ha sido trasladado á Gibraltar, tripulado por un teniente de navío, un guardia y 20 hombres, que supone procedentes de la marina prusiana.

También parece que los insurrectos de Cartagena han pedido á la empresa del ferrocarril dos vapores de su servicio particular, aunque según un periódico, les van faltando recursos y se ha consumido el carbón, por lo cual los buques extranjeros no pueden proveerle.

Algunos de los pueblos inmediatos, como Aguilas, han enviado comisiones á Cartagena, quejándose de que sus habitantes desisten del pronunciamiento, por lo cual el general Contreras ha salido con voluntarios y algunos cazadores de Mendigorría, para proteger el movimiento insurreccional de la provincia.

En Valencia, según un periódico, se ha empezado el alistamiento de los voluntarios del cantón, á quienes se abonarán ocho reales diarios.

A pesar de tantas amenazas dirigidas contra los diputados intransigentes, ha sido puesto en libertad, porque no había sido cogido *infraganti*, según *La Correspondencia*, el federalista Santa María, prisionero por el general Martínez Campos cuando este marchaba para Valencia.

Qué escrúpulos de legalidad tienen los federales cuando se trata de sí mismos!

Por todas partes aparecen y se presentan marinos de los buques insurrectos, lo cual es prueba evidente de que á las primeras intimaciones abandonaron el campo; y lo peor, es que la indisciplina de la Armada cuando hasta el punto de que casi todos los periódicos publican como una noticia sin importancia, la siguiente: que demuestra el prestigio que tienen las autoridades republicanas.

«Ayer dirigió el señor ministro de Marina un telegrama á Barcelona, ordenando la inmediata salida de la *Villa de Madrid* para Cádiz. La autoridad de marina de aquel puerto contestó manifestando que era imposible la salida de la *Villa*, porque su tripulación se encontraba en mal sentido. El ministro reiteró inmediatamente la orden en sentido más enérgico aun, y previniendo á aquella autoridad que se abstuviese de contestar alguna hasta que se avisara de la salida de la fragata. A las pocas horas se recibía, en efecto, el esperado aviso de que la *Villa* navegaba con rumbo á Cádiz.»

Un poco tarde nos parece que es ya para que el Gobierno despliegue su energía, que hasta ahora ha dado bien pocos resultados.

En cambio, la junta revolucionaria de Cartagena ha decretado la prisión de los ministros del Gobierno central declarándolos traidores á la República.

Alfin, todos han de quedar amigos.

Con malísimos auspicios comienza el señor Pavia su campaña en las provincias andaluzas. Si bien en Córdoba se han conjurado los trastornos sociales con motivo de la afijación de tropas, se notan sin embargo síntomas, que según un periódico, revelan *impotencia y temor*. De dicho punto publicó anoche *La Correspondencia* el siguiente despacho telegráfico:

«CÓRDOBA, 25.—A *La Correspondencia* de España:

«Acaban de ser desarmados los voluntarios de Córdoba por orden del capitán general. Mañana saldrá para Sevilla con igual objeto.

No ha ocurrido novedad importante.

El espíritu de las tropas es inmejorable.—C.»

El *Tiempo*, sin embargo, publica el siguiente suelto:

«El gobernador de Córdoba avisó anoche que de Granada y Málaga habían salido fuerzas de los insurrectos para atacar á aquella ciudad.»

Y otro periódico dice:

«La inesperada llegada á Córdoba del general Pavia hizo que fracasara la proclamación de la independencia cantonal. El gobernador destituido huyó de aquella población con algunos de sus parciales intransigentes.»

Cada vez más envalentonados los federales de Sevilla, se creen un poder verdaderamente legal, y por cierto que lo son tanto como el Gobierno de Madrid, así es que su gobernador, nombrado por los insurrectos, ha dirigido un oficio al Gobierno de la nación pidiéndole instrucciones.

Aquella junta ha adoptado también entre otros acuerdos, la rebaja del 50 por 100 á todos los arrendamientos, la abolición del ejército permanente, sustituyéndolo con milicias de voluntarios, la formación del ejército federal del cantón, declaración de comu-

nidad de todos los bienes de la Iglesia y toda clase de inmuebles, la abolición de toda cesantía y fueros. Los talleres y fábricas que se cierran y las tierras que no se cultivan, serán entregados á quien los haga producir.

Antes de la declaración del cantón parece que algunos paisanos obligaron al juez á que pusiera en libertad á Mingoranco y Carro, y aquella autoridad impuesta por la fuerza, accedió á la exigencia.

El respeto á la propiedad de aquellos insurrectos, se deduce de la siguiente noticia: «Además de los 40,000 duros exigidos al señor Calzada en Sevilla, le fueron arrebatadas 160 magníficas carabinas Winchester, que hubieran sido útiles según las personas competentes para sostener un sitio.»

En Málaga han ocurrido nuevamente desórdenes, de cuyas resultas se han ensangrentado nuevamente las calles de aquella desgraciada ciudad.

Carvajal, cuyo nombre es tan funesto para los malagueños, ha aparecido nuevamente y provocado un conflicto con los secuaces de Solier.

*La Correspondencia* resume aquellos sucesos en los dos sueltos siguientes:

«En Málaga andaban hoy á tiros los voluntarios unos con otros, divididos en los dos bandos de carvajalistas y anticarvajalistas.

—En Málaga ha durado el fuego de fusilería y cañón desde las siete de la mañana á las seis de la tarde, pero se ha restablecido el orden, quedando el gobernador, Sr. Solier, al frente de la provincia.

«¿Si querría el periódico ministerial que no quedase ni uno que lo pudiera contar? ¡Vaya unas convalecencias las del orden republicano!

Dicho periódico añade que «Andujar se ha declarado también independiente. En Jaén hay agitación. Peco ha cortado la vía férrea. Leon Merino, Pierrard y Maza parece que se hallan en Venta de Cárdenas.»

El capitán general de Granada ha sido destituido por la junta revolucionaria que le intimó la salida de la población, teniendo el general que salir de allí más que de prisa. Los primeros acuerdos del cantón granadino han sido:

1.º Imponer una contribución de 100,000 duros contra los ricos.

2.º Proceder al derribo de todas las iglesias incluso el Sacro Monte, el templo más venerado en Granada.

3.º Fundir todas las campanas y establecer aceleradamente una fábrica de moneda para acuñarla con el bronce de las campanas.

4.º Incutirse (esto ya se ha verificado) de la administración de Hacienda y de todos los bienes del Estado.

5.º Declarar cesantes á todos los magistrados de la audiencia.

En Motril se ha imitado el movimiento de insurrección de la capital.

Mientras tanto, el general Pavia está mirando á los rebeldes desde las cercanías de Sevilla.

Acerca de los sucesos de Béjar, dice *La Correspondencia* de anoche:

«Parte de los voluntarios y algunos vecinos de Béjar se insurreccionaron ayer y dieron muerte en su propio taller á un obrero de la población. Otra parte se puso al lado de la autoridad para sostener el orden, y dió muerte á otro vecino y prendió á varios, entre ellos los empleados de correos que formaban en las filas de los insurrectos. Estos se hallaban á las órdenes de cuatro concejales y el diputado D. Aniano Gomez, quien salió para Hervás, según parece, con objeto de buscar armas y auxiliares, y se teme que el conflicto se agrave.»

En Barcelona no solamente falta el dinero indispensable para atender á necesidades urgentísimas, sino que sobra indisciplina en las tropas que recorren el principado, y que se niegan á salir para los puntos á que se las destina. En vista de esto, quizás el Gobierno no encuentre abundancia de delegados.

A este propósito refiere un periódico lo siguiente:

«Uno de los diputados indicados para ir á Cataluña con la delegación del Gobierno, consultó al Sr. Salmerón sobre la política que allí se debía hacer, manifestando de paso que sus propósitos eran conciliadores. El presidente del Poder ejecutivo le contestó que aceptaba esos propósitos con la precisa condición de que á los conciliados después de haber delinquido, se les aplicaría la ordenanza si son militares, y el código penal si eran paisanos. El delegado presuntuoso renunció á su misión en vista de estas declaraciones.»

Es mucha la energía de D. Nicolás Salmerón. No obstante ya cederá.

A todo trance quiere el Gobierno verse libre de los batallones intransigentes, para lo cual proyecta unas voces desarmarlos, y otras enviarlos al Norte contra los carlistas.

Nosotros desearíamos esto último, con lo cual nos veríamos libres de esa plaga, como ha sucedido con los célebres francos, institución que despide hoy un periódico liberal con el siguiente suelto:

«Parece acordada la disolución de todos los batallones francos. El acto de insurrección llevado á cabo en Toledo por estos famosos aventureros ha colmado la medida, acordándose por unanimidad en el Consejo de hoy dar por terminada la lamentable historia de esa creación de la República federal.»

Pero los intransigentes prefieren que vayan al Norte los soldados, quedándose ellos en las grandes poblaciones, en las cuales todavía recelan de las intenciones del Gobierno.

A este propósito dice *La Correspondencia*: «Hoy ha sido presentado al señor ministro de la Gobernación por el Sr. Estévez, un individuo por compañía de su batallón de voluntarios, que habiendo oído que se le quería desarmar, han deseado oír de labios del mismo señor ministro la seguridad de que tal rumor era falso de todo punto, pues el Gobierno no ha pensado en tal cosa.»

«Cómo se fian los unos en la palabra de los otros!

Por milagro hemos escapado del último acto de vandalismo franco que parece estaba reservado para Madrid, á juzgar por el siguiente suelto de *La Correspondencia*:

«Refiere un colega que al desembarcar ayer en la estación del Mediodía los francos de Pierrard sublevados en Toledo, parece que se intentó libertarios por algunos individuos que allí se encontraban anticipadamente. Pasado inmediatamente aviso al señor ministro de la Guerra, este envió un piquete á las órdenes del brigadier Medevilla, que contuvo los propósitos

de los perturbadores, conduciendo á los francos á las prisiones militares de San Francisco.»

Y otro periódico dice:

«Otras tres compañías de francos de Pierrard que habían permanecido fieles al Gobierno y marchaban ayer hacia Madrid, bajo el mando del capitán de la sexta compañía, le abandonaron en Puente de Navarrete, dispersándose casi todos sus individuos. En su persecución ha salido un escuadrón de húsares de Villarrobledo.»

Quizás de resultas de esto parece que por el ministerio de la Gobernación se trata de anular todas las autorizaciones concedidas para organizar batallones de francos y movilización de voluntarios.

## CRONICA DE LA GUERRA.

ENTRADA DEL REY EN ESPAÑA.

«Señor director de El Pensamiento Español.

«Anzcun, 17 de Julio de 1873.—Con extraordinario placer tomo hoy la pluma para participar á Vds. la solemne entrada en España de su majestad el rey (Q. D. G.) verificada ayer, día del triunfo de la Santa Cruz y Nuestra Señora del Carmén.

Serán las diez y media de la mañana cuando su majestad, acompañado solo del oficial de órdenes, Sr. Ponce de León, y los legitimistas franceses Sres. Dubroix y Durand, se presentó á caballo en la Venta de Arriba, término de Zugarramundi, situada en la frontera de Francia. Inmediatamente salieron á recibirlos los excelentísimos señores generales marqueses de Valdespina y Lizarraga con su Estado Mayor y multitud de personas de todas clases. Al divisarles y pisar el territorio español, S. M. antejóse la boina, y con toda la emoción de su alma dió un viva á España, que fué contestado por un ardiente y unánime «Viva el Rey!» en que prorumpieron los presentes. Enajenados todos de júbilo, apenas acertaba nadie á pronunciar una palabra, hasta que el general Lizarraga, haciéndose intérprete de los sentimientos de todos, felicitó en elocuentes frases al Rey por su entrada en España, suceso que dijo sería célebre, no solo en nuestra patria, sino en toda Europa, á la que, con salvar á España de la anarquía é impiedad que la destruyan, ha de salvar también D. Carlos VII.

Felicitóle luego el general por haber escogido para su entrada un día que recuerda una de las más brillantes páginas de nuestra gloriosa historia: el triunfo de las Navas de Tolosa, y un día que recuerda al mismo tiempo uno de los mayores crímenes que la revolución ha cometido en nuestra patria, pues así demostraba su majestad que quería por una parte, siguiendo el ejemplo de sus valerosos predecesores, dar nuevos triunfos á la Santa Cruz, y por otra inaugurar una época que, devolviendo á la patria el orden y la paz que le faltan, y con ella su grandeza y esplendor pasados.

La emoción que sentía S. M. apenas le permitió hablar en aquel momento; pero pronunció algunas elocuentes frases, y dió las gracias á los presentes, admitiéndoles á besar su real mano. Concluido este acto, que se verificó en la misma frontera, después de descansar S. M. y cambiar de traje en una casa inmediata, dirigióse la real comitiva á Zugarramundi, donde fué recibida con indescribible entusiasmo por las tropas y habitantes del pueblo.

Hombres, mujeres y niños apresurábanse á ver al Rey, y con sus entusiastas aclamaciones le acompañaron hasta que entró en el templo. Allí cantóse un solemne *Te-Deum*, y después se dijo una misa á la que asistió S. M. con todo su séquito. Al salir del templo, los cañones de la vecina fortaleza de Peña de Plata anunciaron con su poderosa voz la noticia de la llegada del augusto monarca á los entusiasmados pueblos de Navarra y á los más cercanos de Francia.

Llevado de sus generosos sentimientos S. M. fué inmediatamente á visitar á los prisioneros republicanos que hay en aquel depósito, y después de hablarles afectuosamente mandó ponerlos en libertad y darles una gratificación de su bolsillo particular.

Poco después de comer S. M., acompañado de los generales Valdespina y Lizarraga, salió de Zugarramundi entre las unánimes aclamaciones de los habitantes y tropas, y se dirigió á Urdax. Allí encontró 400 voluntarios guipuzcoanos que aquel mismo día habían ido para recibir las armas últimamente llegadas, y saludado con gran júbilo por ellos, detúvose á hablarles familiarmente.

De Urdax subió S. M. al alto de Hachuela, donde le esperaban, formados en orden de parada, el quinto batallón de Navarra, que manda el marqués de las Hormazas, y los batallones guipuzcoanos de Azpetita, Tolosa y Vergara, mandados por el Sr. Macazaga.

Describir el efecto que la presencia de S. M. produjo en aquellos valientes soldados es imposible, ni tampoco puede expresarse el júbilo del joven monarca al verse entre sus heroicos defensores. Entusiasmó á estos la gallarda y majestuosa figura de su Rey cuando, montado en su brioso y arrogante caballo blanco, recorrió toda la línea de batalla, y acabó de ganárselos por la afabilidad que demostró al pasar luego á pie entre filas, hablando amablemente á oficiales y soldados, dando gracias á los que le presentaban como dignos de mención y enterándose minuciosamente de todo. Los vítores y aclamaciones no cesaron hasta que se emprendió, ya al caer la tarde, la marcha á esta, á donde llegamos á eso de las nueve de la noche. S. M. apeóse delante del convento de monjas clarisas y rezó el Santo Rosario, después del cual cantóse el *Te-Deum*.

Al terminar, retiróse S. M. al alojamiento que le estaba preparado, donde la música del batallón de Azpetita tocó escogidas piezas durante la cena. A pesar de ser tarde y de no tener noticia de la llegada del rey, la entrada en Arizeun fué también entusiasta. Y espero en Dios que, conforme vayamos internándonos por esta hermosa provincia, crezca, si es posible, el entusiasmo de los pueblos.

La alegría de los voluntarios al tener entre ellos al rey es grandísima. Todos arden en deseos de demostrar ante su presencia el valor de sus corazones. Otro motivo de contento para los voluntarios es la llegada de armas, que en gran número han logrado venir á nuestras manos estos días, y la organización de la artillería guipuzcoana, que ayer por primera vez salió al campo, y que no tardará en dar ruidosas muestras de su existencia.

En fin, mis queridos amigos, esto va admirablemente, de tal modo, que es casi seguro estaremos dentro de poco en Madrid.—H.

VASCONGADAS Y NAVARRA.—Importantes son las noticias de los periódicos, por las cuales se ve que el ejército real va adquiriendo ventajas y triunfos. Los fuertes de Ibero y Lizarraga y el destacamento de San Adrian han caído en poder de D. Carlos, y otros destacamentos republicanos se retiran á Pamplona. En Ibero y Lizarraga las tropas reales se han apoderado de dos cañones.

*La Correspondencia* dice:

«Anoche se dijo, y no se ha desmentido hasta ahora, que los carlistas habían sorprendido los



destacamentos de Lizarraga y San Adrian, cogiendo prisioneros a 119 individuos de sus guarniciones.

Los carlistas, al apoderarse del fuerte de Lizarraga, han quemado los bloques y se han llevado un cañon con sus municiones.

Segun parte de Pamplona fechado anteayer, D. Carlos desde Vitoria por Santisteban, Leira, Lecumberri Irurzun, se dirige hacia el valle de Gohi y pensaba pernoctar en Echauri y pasar a Estella. Parte de esta faccion, a su paso, atacó el destacamento de Ibero y resultaron 10 carlistas heridos gravemente, ignorándose otros detalles. Las columnas Portilla y Gardin persiguen de cerca a D. Carlos.

La via férrea de Bilbao ha sido cortada y se hallan interrumpidas las comunicaciones por tierra, entre aquella plaza y Santander, asi como casi todos los demás caminos.

Mañana sale para el Norte, a disposicion del general en jefe de aquel ejército, el batallón movilizado de voluntarios de Madrid que manda el Sr. Escarpizo.

Parace que los carlistas han llevado varios mozos de los caseríos de los pueblos inmediatos a Mondragón, Alegria y Elizondo, durante la noche anterior.

En Legaspi han exigido al alcalde y a un regidor 8,000 rs., llevándose de casa del primero 2,400 rs. Siguen llegando a San Sebastian algunos mozos de los caseríos.

El ingeniero militar, Sr. Alameda, es el encargado de dirigir las fortificaciones que se propone costear el ayuntamiento de Vitoria en las afueras del Campillo y San Miguel, con objeto de poner a cubierto aquella poblacion de una sorpresa.

Ayer a las nueve de la mañana se presentó en Zumárraga la partida de Carlos Alcora, de donde salió a las cinco de la tarde para Arizaga y Guetaria a reclutar mozos.

El 23 salieron las columnas de Loma y Cuenca hacia Lecumberri para atacar a D. Carlos; pero este no esperó y se dirigió a Irurzun. La columna Loma tomó la direccion de Villafraña para cortar al pretendiente el paso a Guipúzcoa. Otro parte dice que D. Carlos ha tomado la direccion de Salinas de Oro, con unos 3,000 hombres, abriendo los pasos Dorregaray, tambien con fuerzas numerosas.

Del gobernador militar de Pamplona se ha recibido hoy el siguiente telegrama:

El pretendiente con sus facciones pernoctó esta noche en Salinas de Oro; la columna Portilla pernoctó en Ibero, y me da parte que marchará mañana al amanecer sobre el citado punto.

Sobre la toma del fuerte de Ibero, dice *La Época*:

El gobernador militar de Pamplona dice al ministro de la Guerra que a las dos y media de la tarde de ayer fué atacado el destacamento de Ibero por las facciones reunidas por el pretendiente, con artillería y fusilería, durante el fuego nutrido hasta las ocho de la noche que se retiró el grueso de las facciones hacia Echauri. El destacamento hizo una heroica defensa, causando al enemigo muchas bajas, entre ellas veintitantos heridos que han llevado a Orreaga. Los carabineros han tenido seis heridos leves y dos graves. Amenazados de ser atacados segunda vez estando las facciones reunidas en el inmediato pueblo de Echauri, y vistas las malas condiciones de defensa, se han retirado a Pamplona.

El gobernador militar ha mandado instruir expediente para ver si hay razones bastantes que justifiquen dicha retirada.

Las facciones han salido de Echauri en direccion a Salinas de Oro, siendo de presumir vayan sobre Estella.

La Iberia dice terminantemente:

Los destacamentos de los fuertes de Lizarraga e Ibero se rindieron ayer a los carlistas, los cuales, con los cañones de los fuertes y la artillería con que ya contaban, marchaban sobre Estella. La columna Portilla va en su persecucion.

La Política dice:

Las noticias del Norte siguen siendo graves. D. Carlos, al frente de las facciones de Oñate, Dorregaray, Peralta y demás de Navarra, se dirige hacia Estella.

La posicion fortificada de Lizarraga ha caído en poder de los facciosos, despues de un combate reñido. El fuerte de Ibero ha tenido que ser abandonado, replegándose su pequeña guarnicion a Pamplona.

La guerra va, pues, de mal en peor y sin esperanza de tener un cambio. ¿Quién se lo habia de decir a D. Carlos?

El Imparcial decía ayer:

Segun telegrama del general Lagunero, se han cortado los puentes que comunican con las Encarnaciones, donde hay ya sobre 1,500 hombres armados que siguen organizándose.

Anteayer desarmaron un destacamento de Orreaga, compuesto de 40 peones camineros; y 100 guardias forales que hoy en el Sodupe están cercados. Hoy habrá salido el general Lagunero con su columna en socorro de aquellas fuerzas, con las que están bajo su mando y un batallón de voluntarios.

No han llegado todavía las municiones pedidas para la artillería, ni los cuadros de oficiales.

El batallón de Segorbe no cuenta más que con 800 plazas y un tercio de oficiales. Pide tambien el general Lagunero dos batallones de refuerzo, y que se nombre al gobernador militar de la plaza que hace dos meses está sin él.

Ello ha dirigido una carta al comandante militar de Navarra, quejándose de las prisiones que se hacen y de las contribuciones que se imponen, amenazando con las represalias.

Dice el *Diario* de San Sebastian que en el reclutamiento hecho en Alza han sacado los carlistas 18 mozos, ocho de estos voluntarios de la República.

En su número de esta mañana añade el periódico oficial:

El general Sanchez Bregua ha salido de Alsásua para Irurzun con objeto de ponerse en comunicacion con la division Portilla, operar combinadamente y caer sobre el grueso de las facciones.

El general Sanchez Bregua ha dispuesto que se retire el destacamento de Alsásua, por temor de que su escasa fuerza no pueda resistir un choque con el grueso de las facciones.

Hay en Guipúzcoa localidades donde apenas queda ya un mozo útil para la guerra: unos están en la faccion, no pocos se han ido al extranjero y algunos se refugian en las guarniciones.

Dice que unas avanzadas carlistas han cambiado algunos disparos con otras de la guarnicion de Bilbao.

En Tafalla se tiene noticia de que se dirige sobre aquella plaza una gruesa faccion.

El destacamento de Lizarraga se ha rendido a los carlistas, que pusieron fuego con petroleo al fuerte y se han apoderado de un cañon.

El destacamento de Ibero, despues de una heroica defensa, ha tenido que evacuar el fuer-

te, logrando retirarse, pero dejando en manos de los facciosos otra pieza de artillería.

Con estas piezas y otra que llevan, se dirigen Oñate, Dorregaray, Peralta, Elio, Valdespina, Lizarraga y el mismo D. Carlos sobre Estella.

La Gaceta Popular dice en su última hora esta mañana:

Hé aquí los despachos referentes a guerra civil que se nos han comunicado en los centros oficiales:

Don Benito Ruiz Martinez, teniente de carabineros, con cuatro oficiales más y 128 individuos hechos prisioneros por Dorregaray en el túnel de Lizarraga, han sido puestos en libertad y se han presentado ayer en Pamplona, habiendo pernoctado la noche anterior en Salinas de Oro, de donde a las cuatro de la mañana salieron con direccion a Estella las facciones reunidas del pretendiente y Dorregaray, próximamente unos 6,000 hombres. El brigadier La Portilla a las nueve de la mañana seguía en Ibero racionándose, por lo cual se supone saldrá ayer mismo con direccion a Salinas y Estella. Es de presumir tambien que la columna Castañon con el general en jefe este próxima a Salinas.

Ayer penetró en Trucios la faccion Castor, pidiendo 1,000 raciones y algunos mozos, dando de término para satisfacerle veinticuatro horas. Dicho cabecilla y Bernaola se han reunido, formando una faccion de 900 a 1,000 hombres.

Se ha presentado en el pueblo de Lanestosa una partida mandada por Lecanda, quemando el registro civil y disponiéndose a bajar a Ramales.

A última hora se aseguraba anoche que el general en jefe del ejército del Norte, con las columnas Castañon, Portilla y otras, se dirige a Salinas de Oro, donde está el pretendiente y Dorregaray, con el objeto de atacarlos.

Tal vez a la hora en que cerramos el número haya principiado el combate.

Leemos en el *Correo Militar*:

La insurreccion carlista va tomando un carácter tal de gravedad que dudamos pueda sofocarse con los escasos medios de accion de los cuales dispone el Gobierno.

Rápidamente se organizan batallones montañeses en Vizcaya y Navarra, componiendo ya una fuerza respetable, disciplinada y poseída del entusiasmo que presta la idea, aun más religiosa que política, condiciones magníficas en una época de anarquía militar y de escepticismo completo.

Doce batallones a 500 plazas cada uno parece ser que se organizan o están ya organizados en Vizcaya, ocho de a 1,000 hombres formarían el contingente navarro y cuatro constituirían las fuerzas carlistas de Guipúzcoa y Alava; de modo que, aparte de las muchas partidas voluntarias, el grueso del ejército legitimista se compondrá de 24 batallones al completo de sus plazas, mientras que los de las tropas liberales apenas cuentan con un efectivo de 300 hombres cada uno.

El armamento en general es excelente y continúa sin interrupcion el desembarco de fusiles en las playas vizcainas, mediando la circunstancia de que los habitantes del país acogen con verdadero júbilo la llegada de todo bulto cargado de armas.

Sin embargo de no encerrar exageracion alguna las anteriores noticias, todavía hay personas dotadas de un optimismo tan envidiable que no conceden importancia al movimiento carlista, conceptuando muy fácil el dominio sobre la marcha.

Allá lo veremos.

Bérgos.—Dice *El Imparcial*:

En Bérgos han engrosado dos pequeñas partidas carlistas que existían con los mozos de la reserva, hasta llegar al número de unos 150 ó 200 hombres, contra los que han salido diferentes fuerzas.

La Gaceta Popular añade:

Anteayer entró en Medina de Pomar (Bérgos) una partida carlista de 100 hombres, mandada por el cabecilla Villamor, racionándose y llevando consigo muchos mozos del pueblo, amenazando con la multa de 4,000 rs. por cada comprendido en la reserva que vaya a la capital.

La faccion que hace unos días se hallaba en el Valle de la Tovaína, compuesta de 30 hombres, ha aumentado hasta el número de 150, formando parte de la faccion los mozos de la reserva que se le unieron.

GALICIA.—Los periódicos oficiosos dicen:

La faccion Saavedra, que recorre la provincia de Lugo, fuerte ya de 220 hombres, se interna en la divisoria de Asturias. Se ha levantado otra partida de 50 hombres a dos leguas de Lugo. Se apoderaron de 4,000 rs. en San Juan, pertenecientes a la administracion.

El juez de primera instancia de Lugo dice al ministro de Gracia y Justicia, que ayer por la mañana 15 carlistas armados se apoderaron de la administracion de estancadas en el distrito de Corgo, y anuncia al mismo tiempo que instruye las más activas diligencias.

MÉRIDA.—La Política da la siguiente noticia:

Ayer mañana se presentó el cabecilla carlista Rico, con unido de Roche, en Socobos, en la sierra de Segura, con unos 100 hombres, exigiendo raciones, camisas, alperzetas y que mande los libros del Registro civil. Despues entró esta partida en Perez, donde el jefe hizo reunirse a los mayores contribuyentes, exigiéndoles 5,000 rs. por cuenta del pago del trimestre de la contribucion, que cobró dando recibo y saliendo en seguida con direccion a Hellín.

ARAGON Y MAESTRAGO.—Los diarios ministeriales dicen:

El cabecilla Seco, al frente de su partida, salió ayer de las Parras, en la provincia de Zaragoza, con direccion a Zurita, perseguido por varias columnas. En aquella capital se aseguraba que en la noche de hoy debia levantarse una partida por Daroca y Calatayud y otra por la parte de Albalate. El capitán general tiene esta mañana fuerzas preparadas para caer sobre ellas por diversos puntos, si se presentan.

El *Diario de Avisos* de Zaragoza publica lo siguiente:

ALCAZIZ, 23 Julio 1873.—Estando el 20 preparándose para ir a misa la columna de Castellote, recibió el aviso de que la faccion de Sagarra estaba en Santolés. Inmediatamente salió hacia dicho punto, y cuando llegó a él hacia una hora había salido la partida, llevándose 300 y pico duros, algunas armas y cuatro caballos, en direccion de Ladrúñan.

En este pueblo entró la faccion a las doce y media, pidiendo 1,000 reales.

TOLDO.—En el ministerio de la Gobernacion se ha comunicado el siguiente parte:

La partida facciosa que manda el cabecilla Mercedon, compuesta de 60 hombres a caballo, penetró ayer en Marjaliza (Toledo) y se racionó.

Va perseguida de cerca por la fuerza de Guardia civil que manda el capitán Rivera.

CATALUÑA.—La Correspondencia dice:

En Mató hay grandes temores de que se acerque Saballs, que salió ayer de San Feliu de Codina. Hasta media noche, sin embargo, no ocurría novedad.

El Imparcial añade hoy:

Saballs ha mandado a todos los jefes de las partidas carlistas que recorren el territorio catalán que impongan contribuciones de guerra a las personas de conocidas ideas liberales, y que las hagan efectivas en un breve plazo, sin género alguno de consideraciones.

Ha llegado a Mató el vapor *Ulloa* para proteger la ciudad contra un ataque que pueden intentar los carlistas.

Han llegado a Certe dos cañones remitidos desde Barcelona para reforzar a Puigcerdá.

En *El Tiempo* leemos:

La Asamblea dió inconscientemente un voto de gracias a los voluntarios de Barcelona, por haberse prestado a entrar en campaña para batir a los carlistas. Y, en efecto, aquella multitud, obraba de gloria, salió de sus casas; pero el desencanto llegó al instante, pues, segun noticias del salon de conferencias, los bravos republicanos de la segunda capital de la antigua España volvieron en pelotones a sus respectivos hogares, en términos de verse obligado el gobernador civil a destacar una fuerza de orden público para recoger las armas y efectos de guerra de aquellos voluntarios.

Acercado de los guardias civiles pasados a los carlistas, dice el *Correo Militar*:

Se confirma que el señor coronel Freixá, primer jefe del tercer tercio de la guardia civil, se ha unido a las fuerzas carlistas que mandan Tristany, acompañándole unos 70 u 80 guardias de los 200 que sacó de Barcelona.

Varios oficiales e individuos de tropa de la expresada columna de guardia civil, se han presentado a las autoridades dando cuenta del suceso y manifestando no habian querido seguir a su jefe.

El Sr. Freixá es un coronel veterano y gozaba excelente reputacion en el benemérito cuerpo donde servia, por cuyo motivo ha sorprendido doblemente el acto que acaba de realizar.

Por eso no sorprende.

La Correspondencia dice:

Solo han quedado con el coronel Freixá dos guardias civiles de a caballo, uno de infantería y los oficiales Camacho, Fernandez, Vilches y Rodriguez.

En la Gaceta leemos:

Los 120 guardias civiles que han entrado en Barcelona con sus oficiales han tenido un gran recibimiento, acogidos en medio de entusiasmas vivas toda la poblacion.

El Imparcial añade:

Anoche entraron en Barcelona, debidamente escoltados, los oficiales y soldados de la guardia civil hechos prisioneros al tratar de pasarse a los carlistas.

A duras penas pudieron las autoridades y las tropas que los escoltaban librarse de la muerte que una muchedumbre numerosa media para ellos con desaforados gritos; pero al fin se consiguió conducirlos a sitio seguro sin que por fortuna ocurriese desgracia.

El alboroto no cesó, sin embargo, pues el pueblo pide que se celebre consejo de guerra verbal y que se aplique inmediatamente la pena que se imponga a los desertores. Todo hacia temer en Barcelona un conflicto, pues segun daba a entender anoche una autoridad que comunicaba la noticia, el pueblo persistia en sus reclamaciones y no habia medios fáciles para oponerse a sus deseos.

Despues de esto, no nos ha sorprendido leer en la *Epoca* lo siguiente:

Han sido fusilados en Barcelona cuatro de los oficiales de los guardias civiles que se fueron con los carlistas: entre los fusilados hay dos hijos de Freixas.

Ignoramos qué forma de enjuiciamiento se ha empleado, y quien ha dispuesto el consejo, aunque se decía que lo habia presidido Rubau Donadeu, como comandante de uno de los batallones; pero si no debemos decir una sola palabra mientras los hechos no sean conocidos, observaremos de antemano que la justicia aconseja que antes que esos infelices, hubiesen sido juzgados los que en Alcor cometían todo género de atrocidades, los que asesinaron a Martinez Llagostera, los que arrastraban a Nillo en Málaga, y los que han insurreccionado media España contra el poder ejecutivo.

Este, sin embargo, no tiene noticia todavía de que el fusilamiento haya tenido lugar.

La verdad es que los periódicos dicen esta mañana que los presos están en el castillo de Montjuich.

Esperamos todavía que el Gobierno no derramará sangre, dando a la guerra un terrible carácter.

Dice *La Independencia* de Barcelona:

Parace que los carlistas se encuentran entre Mató, San Celoni y Granollers, amenazando estas poblaciones. En la primera de ellas, se estaba anoche trabajando activamente en levantar barricadas, cortar árboles y amontonar elementos de defensa para resistir contra los carlistas, caso de intentar atacar. En el último tren llegaron a esta capital varias familias poseídas de un pánico indescriptible, la milicia y la tropa sin embargo, se hallan decididos a resistir heroicamente y están sobre las armas.

Las autoridades tienen conocimiento de ello y se han tomado varias medidas entre las cuales figuran el envío de cuatro cañones con su correspondiente contingente. Será con todo preciso, la formacion de una fuerte columna en esta capital, que acuda a los puntos de peligro y amenazados. San Celoni tambien se ha preparado y en Granollers están sobre las armas. Llamamos la atencion de la Junta de Salvacion y Defensa y esperamos que se obrará con energia para que no se reproduzca lo de Igualada.

Leemos en *El Diario* de San Sebastian:

La bandera que el día 16 enarbolaron en Peña de Plata era extraordinariamente grande y ostentaba en medio la cruz roja de Santiago.

Dice *La Época*:

Una carta recibida del Maestrazgo, en que se nos incluye copia de un documento que no sabemos hasta qué punto esté en armonía con las verdaderas intenciones del general Cabrerá, pero sin hacer comentarios, y dejando que el tiempo lo aclare, reproducimos a continuación la circular, que dice así:

Hay un sello que dice: Junta de guerra del

distrito militar de Valencia, Murcia y Alicante (en azul).—Esta Junta tiene el honor de poner en conocimiento de los señores jefes del distrito de Valencia la comunicacion siguiente:

A la entrada de nuestro rey y señor S.M. don Carlos VII va unido otro acontecimiento próximo a realizarse; y para que el éxito inmediato corone los nobles esfuerzos del anciano general conde de Morella, es preciso que todos aquellos que esperaban su entrada en España y su decidida cooperacion se apresten a luchar como buenos, para que el imperio del orden, de la moralidad y de la justicia sea una verdad en esta desgraciada España, presa hoy de los elementos más disolventes de la sociedad.

Que el Dios de las victorias corone la nuestra, para que todos unidos podamos cobijarnos bajo los pliegues de la bandera cuyo lema es Dios, patria y rey.

Juan de Dios Polo.—Es copia.

Lo que tenemos el honor de trasladar a usted para los fines consiguientes. Dios guarde a usted muchos años.

Valencia, etc., etc.

Las esperanzas que los llamados conservadores de la revolucion (moderados inclusive) habian concebido de ver en un breve plazo ocupando los mandos militares más importantes a sus amigos, van desvaneciéndose un poco en vista de las contemporizaciones del Sr. Salmeron con las potencias cantonales, y del consiguiente enfriamiento de los caudillos congregados recientemente en la reunion convocada por el presidente del Poder ejecutivo, de cuyo resultado tiene noticia el lector.

Verdad es que el diario oficial publicó ayer los nombramientos de dos de los generales asistentes a dicha reunion, de los señores Mackena y Turon; del primero para capitán general del Principado y general en jefe de aquel ejército, y del segundo para reorganizar en Aragon las fuerzas que deben operar contra los carlistas, y tambien parece cierto, segun rumores, de que *El Tiempo* se hace eco, que a dichos nombramientos seguirán otros por el estilo, entre ellos el de D. Manuel de Concha y el del Sr. Zavala.

Sin embargo, acerca de cual de estos señores debiera mandar el ejército del Norte, parece que hubo diversidad de pareceres en el Consejo de ministros celebrado anteayer, siendo el favorecido el general Zavala.

A pesar de esto y de ser este nombramiento de la mayor importancia para el Gobierno federal, lo cierto es, que la *Gaceta*, de hoy continúa como ayer guardando silencio acerca de él, lo cual nos hace sospechar que alguna mano intransigente ó radical anda en el negocio.

Como no dudar de que este nombramiento, y los que se anuncian de generales unionistas y moderados para mandos importantes cuajen, cuando los dos publicados en la *Gaceta* de ayer empiezan a ofrecer dificultades para llevarse a cabo? En efecto, respecto del Sr. Mackena, el mismo periódico a quien nos referimos dice anoche que este general ha excusado por motivos de salud la aceptacion del importante cargo que se le ha conferido, y en cuanto al Sr. Turon, añade que se presentó ayer mañana en el ministerio de la Guerra, y no hallando al ministro, conferencia con el secretario general sobre las atribuciones y medios que han de concedersele si ha de cumplir, como soldado ordenancista, la mision que se le ha conferido; pues de otro modo no aceptará el cargo para que se le nombra.

Esta actitud da motivo para sospechar que el Sr. Turon tal vez acabará por ponerse tambien enfermo como el Sr. Mackena, lo cual seria en extremo deplorable, sobre todo para los periódicos llamados conservadores, contando *El Imparcial*, que tanto se esfuerza por ver al frente de los mandos más importantes de la milicia a generales de cierta significacion.

Otro de los proyectos militares que traian a estos alborozados, era el relativo a la creacion de los dos batallones de oficiales, llamados distinguidos, el cual, segun un periódico autorizado en la materia, *El Correo Militar*, debe ofrecer obstáculos de consideracion, que bien merecen por lo sensatos ser reproducidos.

Dice así el citado periódico:

Si no nos tratemos de poner trabas al proyecto del Gobierno, se nos figura que al llevar a la terreno de la practica la creacion de los dos batallones de oficiales tropesará con grandes inconvenientes y producirá hondos disgustos, como consecuencia natural de las muchas carreras improvisadas que se han hecho en estos últimos tiempos.

No abriguen los periódicos ministeriales tantas esperanzas lisonjeras acerca de este delicado asunto; nosotros con más motivo que ellos podemos apreciar cuál es, el espíritu dominante en la mayoría de los llamados a componer esos batallones, y si bien se hallan dispuestos a morir en defensa de la patria, demuestran gran repugnancia a obedecer ó alternar con los recompensados largamente por sus faltas militares y hasta por sus delitos comunes.

Además, el destino de ambos cuerpos a las operaciones de campaña en la misma forma y bajo idénticas circunstancias que las del resto del ejército originará, a no dudarlo, inconvenientes gravísimos; inconvenientes basados en la diferencia de edad, de jerarquía militar, de costumbres, de procedencias y acaso de trato social, dando margen a que esa agrupacion de jefes y oficiales, la cual debiera ser la flor y nata del mismo ejército, el brillante espejo donde se mirasen los adversarios de la rigida disciplina y de la severidad de costumbres, concluya por poner de relieve las debilidades que nos devoran y otras pruebas contrarias al necesario compañerismo.

Tal vez nos equivoquemos en nuestro anticipado juicio, respecto al asunto, cosa que no agradaría sobremedura; pero el conocimiento profundo del estado actual de la oficialidad del ejército español no inclina a creer que no somos víctimas de ninguna alucinacion.

Por de pronto, *La Correspondencia*, confirmando las anteriores apreciaciones, anuncia ya anoche que los jefes y oficiales que sirvieron en el ministerio de la Guerra, y en la actualidad se encuentran de reemplazo, están excluidos del ingreso en los dos batallones especiales mandados organizar.

SEGUNDA EDICION.

El Gobierno ha mandado a Valencia un tren de batir, pues segun parece, el general Martinez Campos anuncia que los voluntarios federales de esta poblacion están resueltos a resistir con la fuerza su entrada, para lo cual se habian hecho fuertes en va-

rios puntos, levantando barricadas y colocando artillería.

El general Pavía no solo no está en Sevilla, sino que anuncia en un despacho recibido hoy y fechado en Córdoba, que se dispuso a emprender un movimiento sobre la capital de Andalucía, donde tambien espera encontrar resistencia.

Dícese que aumentan las complicaciones con motivo de la declaracion de piratería hecha por el Gobierno español de los buques sublevados.

A las tres y media todavía no se habia abierto la sesion en el Congreso.

Segun partes oficiales se ha roto el fuego entre las fuerzas del general Martinez Campos y los sublevados de Valencia.

La tropa se ha visto obligada a retroceder, y a esperar la llegada de nuevos refuerzos, y la del tren de batir que ha pedido con gran urgencia para continuar el ataque de la plaza.

El duque de la Torre ha dirigido un telegrama al Sr. Topete, aplaudiendo la actitud tomada por la prensa de su partido al apoyar al Gobierno actual.

Algunas personas, cuyos trabajos en pró del alfonismo son públicos y notorios, aplauden la misma actitud, recomendando especialmente la urgencia de restablecer la disciplina del ejército.

ASAMBLEA FEDERAL.

A las cuatro menos cuarto se abre la sesion. Se aprueba el acta.

Empiezan a hacerse preguntas. El Sr. Echevarrieta anuncia una interpelacion sobre la insubordinacion de las fuerzas del ejército que hay en el Norte.

Cita el hecho de haber sido copadas por los carlistas dos compañías de guardias forales, por haberse negado a ir en su auxilio las tropas que habia en Bilbao.

El Sr. Casaldueño censura la conducta del Gobierno al nombrar delegados suyos a algunos diputados.

El Sr. Mañonave se lamenta de la pregunta del Sr. Casaldueño que viene a perturbar al Gobierno en estos gravísimos momentos.

Continúan haciéndose preguntas de escaso interés a la hora en que cerramos este alcance.

DESAPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 24.—Los periódicos ministeriales dicen que a pesar de los asertos de algunos diarios, el Gobierno francés guarda la más completa neutralidad entre los partidos que luchan en España, lo cual le origina considerables gastos por la necesidad de sostener las tropas que vigilan las fronteras.

PARIS, 24.—Carece de fundamento la noticia dada por algunos periódicos franceses respecto a la tentativa de asesinato contra el general Serrano.

PERPIÑAN, 24.—Se hacen preparativos de defensa en Figueras. Segun noticias de Girona al Obispo de aquella diócesis le han puesto guardias de vista.

SAN PETERSBURGO, 24.—Los rusos ocuparán a Khiva hasta que se cumplan las primeras condiciones de paz.

NEW-YORK, 24.—Segun noticias de Méjico el rebelde Losada ha caído en poder de las fuerzas del Gobierno.

LONDRES, 24.—El Banco del Inglaterra ha bajado el descuento a 4.

En la Bolsa se han cotizado: Consolidados ingleses a 92 3/4.

El exterior español a 19 1/4.

VERSALLES, 24.—Asamblea Nacional. Despues de un largo debate se aprueba por 389 votos contra 146 el proyecto relativo a la construccion en las alturas de Montmartre de una iglesia dedicada al Corazon de Jesús.

Una proposicion de la extrema derecha pidiendo que asista una comision de la Asamblea a la ceremonia que se verificará al colocarse la primera piedra ha sido desechada por 262 votos contra 103.



NOTICIAS GENERALES.

La temperatura máxima fue ayer en Madrid a las 3 de la tarde de 37,4, y al sol de 46,4. Según los partes recibidos, ayer no llovió en ninguna provincia.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder importó ayer en Madrid 15,563 pesetas 01 cent.

Apénas ha abandonado la Francia el shah de Persia, y ya se anuncia la próxima llegada a Europa por el vapor-correo de las Indias, de Mardoro el Teh-Nahji, sultán de Zanzibar con su comitiva. Este monarca, de color bronceado, se dirige a Londres.

El mismo día 22 del corriente fallecieron, en Barcelona, la madre del general Prim, y en Arjona, la del general Serrano.—R. I. P.

Desde el lunes próximo, o diez de la mañana á dos de la tarde, y días sucesivos, la Caja de Depósitos empezará el señalamiento de carpetas para el pago de intereses de carterías de Abril, anualidad de 1872, y primer semestre del corriente año de carterías, de Marzo.

El cólera continúa, pero con corta intensidad, en Bembler, Bruslau, Dresde, Ratisbona y otros puntos de Alemania. En Treviso, Verona, Venecia, Palermo y Ferrara, lo hay también; pero con pocas víctimas. Una de ellas lo ha sido en Venecia el escritor Filarete Charles. En Viena había habido 60 casos desde el 4 al 9 de Julio.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Santa Ana, Madre de Nuestra Señora.

SANTO DE MAÑANA. San Pantaleón, mártir.

CULTOS.—Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de las Comendadoras de Santiago, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde ejercicios y reserva.

En las parroquias habrá Misa mayor á las diez, y por la tarde ejercicios con sermon y manifestación, predicando en el Caballero de Gracia, D. Antonio Herráiz; en los Servitas, D. Jaime Cardona; en Loreto, D. Félix Amor, y en San Antonio del Prado, D. Pedro García San Juan.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora del Socorro en San Millán, ó la de las Temporalas en San Ildefonso.

SANTOS DEL LÚNES. San Nazario, San Victor y San Inocencio, Papas.

CULTOS.—Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de las Comendadoras de Santiago, donde se celebrará al Apóstol Santiago con Misa mayor y sermon, y por la tarde completas y reserva.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud estará a D. M. de manifestar por la mañana de diez a doce en obsequio de su divino titular Jesús Crucificado.

Por la noche habrá ejercicios en Monserrat y Oratorios.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de la Misericordia en San Sebastian, la del

Favor en San Millán, ó la del Henar en Santa Catalina de los Donados.

DIRECCION GENERAL DE RENTAS.

LOTERIAS.

LISTA DE LOS NÚMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO CELEBRADO EN MADRID EL 24 DE JULIO DE 1873.

Con 80.000 pesetas 22380

Con 50.000 " 17882

Con 25.000 " 1482

Con 2.500 pesetas.

Con 300 pesetas.

1013 1050 1076 1084 1087 1102

1130 1142 1154 1157 1162 1204

1216 1242 1245 1252 1263 1300

1390 1407 1461 1485 1471 1512

1521 1523 1535 1550 1571 1581

1608 1617 1668 1703 1705 1760

1705 1823 1839 1873 1880 1882

1889 1907 1919 1923 1943 1945

1955

2002 2026 2028 2056 2088 2101

2110 2114 2220 2255 2287 2287

2288 2323 2328 2346 2350 2406

2418 2436 2454 2455 2522 2532

2555 2558 2623 2638 2667 2732

2733 2734 2749 2818 2836 2901

2943 2943 2964 2986 2996 2998

3005 3088 3105 3134 3136 3167

3184 3202 3205 3207 3224 3232

3260 3270 3286 3288 3301 3302

3303 3358 3361 3362 3366 3388

3406 3418 3431 3455 3480 3504

3542 3544 3570 3567 3602 3622

3649 3681 3709 3761 3788 3788

3708 3804 3824 3827 3900 3918

3944 3950 3982

4005 4027 4056 4084 4085 4140

4175 4177 4186 4228 4285 4315

4323 4353 4374 4410 4430 4452

4490 4491 4552 4561 4575 4599

4640 4644 4656 4683 4690 4697

4755 4781 4784 4796 4810 4837

4853 4883 4871 4901 4911 4927

4961 4987

5010 5014 5114 5127 5138 5168

5287 5305 5308 5315 5317 5348

5382 5340 5374 5387 5402 5415

5420 5430 5529 5535 5544 5554

5568 5569 5570 5581 5592 5615

5650 5656 5670 5723 5736 5727

5738 5741 5747 5762 5797 5822

5843 5857 5878 5877 5884 5943

5958

6003 6039 6074 6111 6176 6204

6233 6240 6244 6248 6256 6289

6355 6359 6375 6379 6385 6428

6435 6469 6489 6493 6513 6533

6533 6561 6572 6594 6622 6629

6630 6655 6666 6669 6674 6710

6750 6755 6767 6789 6825 6853

6893 6926 6952 6953 6995

7003 7041 7053 7074 7082 7083

7092 7164 7169 7200 7236 7277

7310 7314 7331 7353 7369 7400

7416 7435 7489 7523 7601 7613

7614 7619 7621 7636 7642 7651

7680 7690 7696 7703 7739 7755

7801 7819 7824 7832 7833 7842

7878 7884 7919 7943 7953 7971

7990 7992

8012 8026 8044 8070 8100 8118

8131 8133 8141 8150 8176 8206

8207 8242 8282 8280 8307 8328

8361 8375 8387 8424 8441 8473

8489 8493 8497 8506 8513 8528

8579 8586 8606 8633 8637 8646

8668 8700 8719 8733 8739 8790

8811 8844 8851 8850 8861 8889

8897 8914 8918 8922 8929 8956

8968 8986 8993 8997

9031 9033 9035 9057 9082 9083

9098 9135 9185 9212 9224 9231

9234 9237 9251 9282 9285 9278

9292 9293 9375 9374 9383 9401

9419 9424 9477 9482 9492 9528

9543 9571 9593 9632 9635 9665

9686 9683 9718 9745 9758 9801

9812 9816 9865 9915 9921 9958

9980 9973 9990

10015 10033 10097 10114 10128 10133

10142 10144 10149 10168 10204 10283

10284 10289 10301 10308 10317 10329

10358 10361 10362 10374 10416 10452

10494 10499 10501 10503 10507 10522

10634 10637 10680 10706 10719 10777

10789 10881 10892 10923 10944 10955

10988 11076 11090 11093 11095 11114

11138 11187 11192 11183 11220 11276

11277 11280 11309 11312 11350 11397

11402 11471 11472 11526 11568 11569

11601 11630 11652 11681 11682 11683

11685 11692 11730 11783 11790 11810

11840 11854 11874 11878 11900 11920

11951 11939

12015 12021 12040 12046 12056 12076

12077 12087 12108 12138 12166 12202

12241 12242 12271 12278 12294 12351

12372 12377 12381 12382 12396 12421

12423 12425 12536 12594 12640 12648

12649 12657 12667 12702 12706 12715

12716 12717 12738 12739 12751 12754

12764 12771 12860 12908 12923 12930

12950 12955 12965 12994

13004 13012 13015 13074 13090 13147

13154 13161 13176 13181 13182 13187

13200 13205 13208 13277 13321 13308

13357 13380 13407 13411 13412 13443

13467 13471 13491 13497 13519 13520

13574 13600 13641 13654 13655 13677

13749 13752 13759 13765 13804 13851

13866 13880 13893 13924 13938 13948

13951 13965 13977 13989

14025 14033 14085 14103 14140 14165

14207 14275 14286 14347 14348 14355

14367 14371 14386 14388 14410 14411

14420 14450 14452 14460 14479 14511

14524 14537 14558 14566 14573 14590

14595 14597 14610 14618 14554 14658

14689 14699 14705 14722 14800 14845

14846 14873 14894 14914 14918 14934

14964 14987

15043 15074 15082 15085 15100 15120

15149 15171 15181 15185 15236 15242

15279 15333 15353 15382 15398 15410

15424 15494 15493 15483 15496 15517

15574 15575 15605 15621 15629 15679

15708 15725 15747 15827 15870 15875

15935 15937 15993

16002 16009 16115 16119 16136 16145

16167 16172 16177 16192 16196 16225

16233 16252 16262 16304 16314 16333

16358 16429 16469 16474 16476 16490

16491 16497 16509 16514 16534 16560

16536 16643 16650 16687 16710 16718

16727 16742 16802 16823 16827 16832

16836 16847 16869 16929 16931 16965

17014 17037 17085 17091 17092 17149

17160 17169 17186 17207 17250 17278

17289 17290 17322 17348 17355 17379

17380 17395 17450 17501 17507 17576

17587 17707 17713 17714 17732 17741

17779 17804 17805 17884 17901 17918

17922 17937 17950 17954 17972 17976

18002 18011 18022 18075 18083 18084

18088 18091 18111 18133 18168 18175

18194 18221 18255 18265 18308 18325

18378 18385 18406 18441 18449 18458

18469 18487 18500 18506 18535 18547

18561 18588 18599 18606 18618 18626

18628 18639 18648 18656 18671 18676

18690 18814 18820 18847 18860 18876

18881 18931 18942 18951 18953 18955

18961 18972

19002 19005 19008 19010 19045 19064

19091 19092 19105 19118 19133 19190

19192 19212 19216 19220 19281 19318

19334 19337 19343 19353 19381 19394

19396 19402 19410 19420